

# Discurso Fúnebre

Silvio Rodríguez

Ayer mataron a un lobo  
en la puerta de mi casa  
con la cabeza vencida  
sobre la acera soñada.

Observaba la bodega  
donde peleaba y dormía,  
con la pupila vidriosa  
miraba pasar el día.

Y los niños de su mundo  
hablaban en voz muy baja  
de su mirada.

Para el resto de la tierra  
allí había un perro muerto,  
un perro que en unas horas  
estaría descompuesto.

Habría que limpiar la acera  
de aquella mancha oscura.  
Para el resto de la tierra  
un perro muerto es basura.

Pero los niños jugaban  
y volvían a su lado  
siempre callados.

Lobo, yo sé te recuerdo  
echado al camino  
con el sol curándote el lomo deshecho.  
Te andaré la noche  
batallando con tus enemigos.

Lobo, yo sé te recuerdo,  
yo también sabría  
dónde, cómo y cuándo dormirías tu sueño.  
Para esos asuntos  
no he crecido mucho todavía.

Cómo no iba a recordarte  
si estás ahí desde mi niñez  
en un paisaje diferente pero igual,  
si a todos nos pasará una vez

Cómo no iba a recordarte  
si tu misterio es más feliz  
que muchas cosas que tenemos que contar  
a costa de una cicatriz,  
como de un hierro caliente  
que deja la memoria ardiente  
sin la nobleza de tu muerte  
y sin un beso con más suerte  
que no sea la de maldecir.